

RABÓS

El término municipal de Rabós comprende un territorio de unos 45 km², accidentado sobre todo en la zona norte, donde se encuentra la sierra de la Albera. El paisaje es rural, con mucha presencia de alcornoques. Cruza el término el río Orlina, nombre que proviene de las minúsculas hojas de oro que llevaban sus arenas, según el geógrafo Pere Gil (1551-1622). Además del pueblo homónimo, comprende el barrio de Delfià, el despoblado de Sitjar y, al noroeste, los mansos del valle de Colera, valle que preside el gran conjunto monástico de Sant Quirze. La carretera local GI-602-603 discurre por su término y enlaza la N-II, que va de Figueres a la Jonquera, con la N-260 de Figueres a Portbou.

Como en otros municipios de la sierra de l'Albera, en Rabós hay abundantes monumentos megalíticos, datados entre el 3300 y el 2700 aC. La historia de la población se conoce documentalmente a partir del siglo X, cuando el camino entre Rabós y Delfià se menciona entre los límites del territorio dominado por el monasterio de Sant Quirze de Colera, en el acta de consagración de su iglesia abacial (935). Hay menciones documentales de la iglesia de Sant Julià de Rabós por lo menos desde el siglo XI. En 1127 consta la existencia de un caballero llamado Ramon Ademar de Rabós, que tenía derechos sobre la iglesia de Sant Esteve Pedret. Ramon de Rabós, quizá descendiente del anterior, prestó homenaje al obispo Guillem, en 1229, por la mitad del diezmo de la parroquia de Vilajuïga, que tenía infeudada. Anotamos, por último, como fecha destacada, el año 1242 en que Ramon d'Empúries vende al monasterio de Sant Quirze de Colera todas sus posesiones en el valle, incluido el pueblo de Rabós, por 4280 sueldos melgareses.

Iglesia de Sant Julià i Santa Basilissa de Rabós

LA IGLESIA DE SANT JULIÀ DE RABÓS se encuentra en la parte más elevada del pueblo, que forma un núcleo compacto a su alrededor, en la ladera de mediodía de una loma de escasa elevación. Las casas del pueblo forman un notable conjunto de arquitectura popular de los siglos XVII al XIX, con callejuelas de trazado irregular y bastante empinadas, que en algunos tramos conservan el antiguo empedrado de guijarros. Para llegar al pueblo debemos circular por la carretera N-260 y, a la altura de Vilajuïga, tomar la carretera comarcal C-252/C-861 que tras pasar por Garriguella y Delfià, nos conducirá a Rabós.

Hay una primera referencia documental a la iglesia en el año 884, cuando aparece citada como *ecclesia Sancti Juliani Rebedoso* entre las posesiones de Sant Quirze de Colera; el documento, sin embargo, ha sido considerado una falsificación del siglo XIII. El templo aparece mencionado en 1072, en una donación del noble Bernat Ramon de Quermanó en favor de su hijo Dalmau, al ser este aceptado en la canonica catedralicia de Girona; el obispo Berenguer promueve conceder a Dalmau la iglesia de "Radibonis" en feudo de la canonica gerundense. Según Montsalvatje, la *Parroquia Sancti Julianis Rabadonis* se cita en 1242, en la venta que hizo el noble Ramon d'Empúries de sus posesiones en el término de Rabós al monasterio de Sant Quirze de Colera; dichas posesiones serían luego ratificadas en 1246 por el papa Innocencio III, y en 1263 por el conde Ponç IV d'Empúries. Las *Rationes Decimarum* de 1279-1280 dejan constancia de la contribución del templo a las cruzadas, del mismo modo que sabemos que, en 1299, el abads Berenguer de Vilatenim compraba la tercera parte del diezmo de la parroquia de Rabós al



Vista general



Ábside

caballero Ramon de Galliners. Finalmente, el templo aparece en el Llibre Verd de la Seu de Girona de 1362, donde se vuelve a citar como *Sancti Juliani de Redebonibus*, y en los nomenclátors de la diócesis gerundense de finales del siglo XIV.

La iglesia fue saqueada en los inicios de la Guerra Civil, y sus imágenes tiradas al río. En 1996 se procedió a una restauración del edificio y de su entorno, que consistió principalmente en la supresión del cementerio, situado junto a la sacristía. En el interior del templo también se eliminaron el encalado de los muros y unas pinturas murales, de factura un tanto ingenua, que se habían realizado hacia el año 1958.

Sant Julià de Rabós es una edificación de una sola nave, rectangular, con un ábside semicircular que presenta un monumental sobrealzamiento a modo de fortificación. La nave cubre con bóveda de perfil apuntado, mientras que el ábside va cubierto con una bóveda de cuarto de esfera, y comunica con la nave por un doble arco triunfal de medio punto en degradación.

La puerta de acceso está situada en el centro de la fachada de poniente y nos muestra una abertura rectangular cerrada por dos arcos en gradación, adovelados, y un tímpano monolítico liso, que descansan en un gran dintel decorado con bajo relieves y una inscripción con la fecha de 1313. Todo el conjunto se protege con un guardapolvo en forma de caveto, y descansa sobre unas impostas igualmente en caveto. Justo encima, vemos una ventana de doble derrame y arco de medio punto, de considerables dimensiones.

La fachada se completa con un campanario formado por tres pilastras cuadrangulares cerradas por sendos arcos de medio punto. Por encima del campanario destaca uno de los elementos defensivos mejor conservados, correspondiente a la fortificación que convirtió al templo en una pequeña fortaleza. Consiste en un conjunto de ocho falsos arquillos triangulares de los matacanes corridos, sostenidos por canecillos que a su vez sirven de soporte a una pequeña espadaña de vano único, de época claramente posterior.

La iluminación del edificio se realiza con sendas ventanas de doble derrame, adoveladas y con arco monolítico, pero muy altas y con poca luz en el exterior, situadas en el centro y a mediodía del ábside, respectivamente. Así mismo, encontramos dos ventanas de doble derrame en el muro lateral sur. Una, de mayores dimensiones, en el centro, de características similares a la de la fachada oeste, y la otra, más pequeña, pero también adovelada y con arco monolítico en la zona de la epístola.

Ya hemos mencionado los elementos de fortificación, que en el caso de los muros laterales de la nave quedan reducidos a



Fachada oeste

Portada



abundante mortero y dispuestas de forma irregular, de modo que se diferencian claramente de los muros de la iglesia.

En el interior de la nave el aparejo es visible hasta el arranque de la bóveda, que se mantiene encalada. Del mismo modo, los muros laterales presentan sendas capillas con arcos formeros, y en la zona oeste se alza un coro sobre un arco carpanel que, ciertamente se añadió en una etapa posterior. En la zona del ábside destaca el sobrealzado del pavimento con respecto al suelo de la nave, cuyo desnivel se salva gracias a tres escalones.

Ya hemos descrito la puerta de entrada al templo, pero cabe destacar la decoración del dintel que, como hemos mencionado, muestra unos bajorrelieves. Se trata de la representación de un *Agnus Dei* en el centro, flanqueado por dos leones rampantes que llaman la atención por sus pequeñas dimensiones (no superan los 4 cm) y que contrastan con el tamaño del dintel, superior al habitual en este tipo de portales. Las figuras han sido esculpidas de forma un tanto esquemática, por un artífice poco dotado; hay también un pequeño pez esculpido, a la derecha, bajo la arquivolta exterior.

Por lo que se refiere a la inscripción incisa en la parte inferior del dintel, ocupa prácticamente su anchura total y reza: ANNO DOMINI M CCC X III (1313), de lo que se deduce que esta podría ser la fecha de finalización del templo.

A pesar de que esta tipología de templo rural se construyó entre la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII, proponemos una datación para la construcción del edificio hacia finales

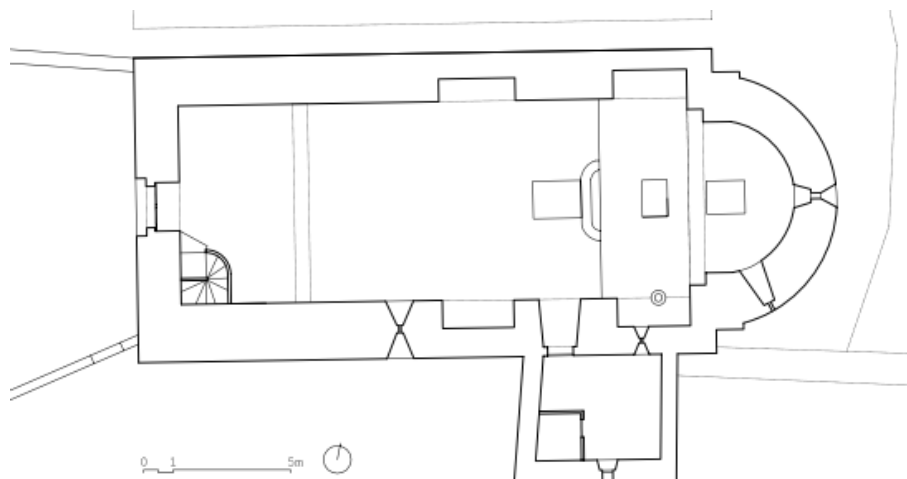
vestigios en el sector sur, siendo más importantes en el muro norte. En cambio, en el ábside se conserva completa la envergadura que se alzó sobre el mismo y que le confiere un aspecto de torre fortificada rematada por almenas. Debemos añadir que este tipo de fortificaciones las encontramos en otras iglesias de la zona, como Sant Martí de Taravaus (consagrada en 1326) o Santa Eugènia de Saus; por su similitud, cabe quizás relacionarla concretamente con la fortificación de la cercana iglesia de Sant Esteve de la Selva de Mar, fechada también en el siglo XIV.

El aparejo del edificio es visible tanto en el interior como en el exterior, pero presenta notables diferencias. Podemos observar que la fachada de poniente se levantó con sillares de piedra de buena factura y tamaño, dispuestos en hiladas regulares, mientras que para el resto de muros y el ábside se dispusieron sillares apenas desbastados trabados con mortero visible y colocados de forma irregular; estos muros están rematados por cornisas en caveto. Por el contrario, el aparejo de la zona fortificada es a base de piedras pequeñas sin trabajar, trabadas con



Interior

del siglo XIII y primer cuarto del XIV, cuando probablemente se alzó la fortificación. Hay que tener en cuenta que este templo substituyó al anterior del siglo XI, que se ubicaba hacia el suroeste, junto al ábside actual.



Planta

Alzado oeste



TEXTO MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES/MONTSE JORBA I VALERO– PLANOS: MARÍA DEL CARMEN OLMO ENRI

Bibliografía

ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, p. 91; BADIA I HOMES, 1977-1981, II-B, pp. 149-152; BADIA I HOMES, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1985, p. 168; BORRELL I SABATER, M., 2007, pp. 34-45; BOTET I SISÓ, J., 1905-1908, III, 22, p. 410; IV, 29, p. 122; BOTET I SISÓ J., S.D., pp. 545-547; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 750-752; MORET, R. M. Y SERNA, E., 2006, pp. 6, 14-15, 29; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 11, 53, 74; RIUS I SERRA, J. M., 1946; ZAMORA, F. DE, 1973, p. 132.

Iglesia vieja de Sant Julià de Rabós

LAS RUINAS DE LA QUE FUERA ANTIGUA IGLESIA DE SANT JULIÀ DE RABÓS se encuentran al sureste de la actual parroquia, junto al ábside. Los restos visibles de este antiguo edificio nos indican que se trataba de un templo de una sola nave, con ábside semicircular y decoración a base de lesenas.

Podemos observar parte del muro norte que en algún tramo permite adivinar el arranque de la bóveda de cañón tras el derribo del cementerio que tenía adosado. Quedan, así mismo, restos de lesenas en el mismo muro y en la zona del ábside, que llaman la atención por su buena factura en contraste con el resto del aparejo del edificio, a base de sillarejo trabado con mortero visible, aunque dispuesto en hiladas bastante regulares. Estos restos de lesenas permiten pensar que la decoración se completaba con los característicos arquillos ciegos en la parte superior de los muros laterales y del ábside.

Por todo ello, nos permitimos equiparar este edificio, por lo menos el ábside, al de la cercana basílica de Sant Quirze de Colera que presenta, además, el mismo tipo de aparejo. Habida cuenta de ello, lo podemos datar hacia el siglo XI.



*Restos del muro norte
y del ábside.*

TEXTO MONTSE JORBA I VALERO – FOTO: CARMEN ROPERO MOCHALES

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-B, pp. 154, 179; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 750-751, 754-755; MORET, R. M. Y SERNA, E., 2006, p. 29.

Iglesia de Sant Romà de Delfià

LA IGLESIA DE SANT ROMÀ DE DELFIÀ está situada junto a la masía Can Nouviles, a unos 300 metros del pequeño núcleo de Delfià, en el término de Rabós. Para llegar, dejaremos la carretera N-260 a la altura del desvío a Garriguella, y seguiremos por la C-252 hasta el kilómetro 6, donde hay un camino vecinal que nos conducirá a la iglesia.

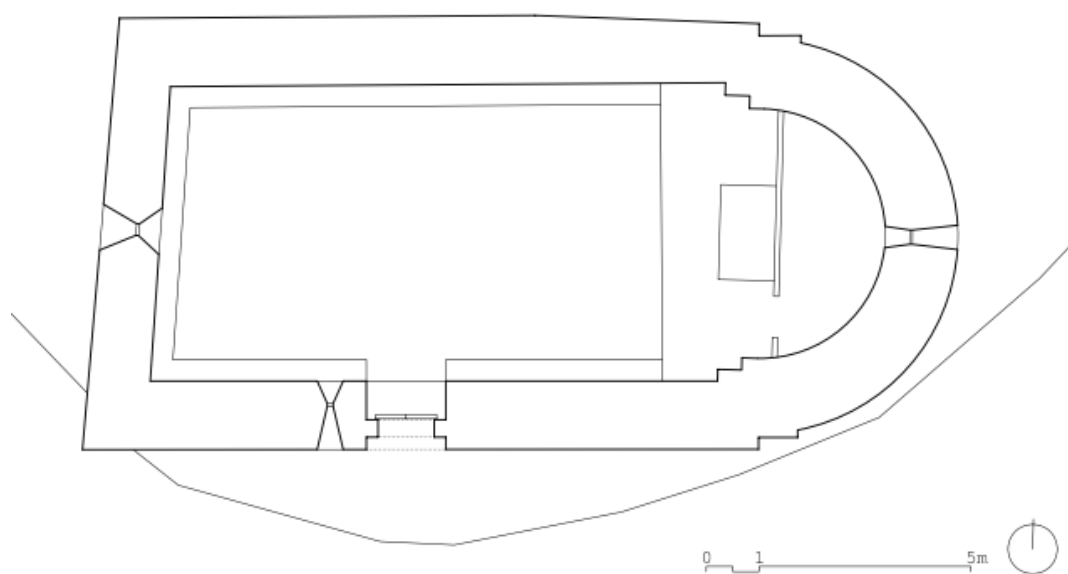
El templo aparece citado por primera vez en el controvertido documento del año 844 que registra una supuesta sentencia de Carlos el Calvo a favor del monasterio de Sant Quirze de Colera; se trata, con seguridad, de un falso del siglo XIII. Ya en el siglo X, encontramos sendas menciones a Delfià en las actas de consagración de la abacial de Sant Quirze de 935 y de 1123. Consta, así mismo, como contribuyente en las *Rationes decimarum* de 1279 y 1280, y se la cita como parroquia en los nomenclátors de la diócesis de Girona de finales del siglo XIV. Más adelante, la iglesia perdió dicha condición parroquial y pasó a ser sufragánea de Santa Eulàlia de Noves, en Garriguella.



Vista general



Fachada principal



Planta



Alzado oeste

Santa María
de la Real fundación

Se trata de un edificio de una sola nave, con ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera, mientras que la nave cubre por una bóveda rebajada de ladrillo plano, de construcción tardía. El ábside se abre a la nave mediante un doble arco de medio punto en gradación, con las impostas molduradas. Llama la atención que el espacio del presbiterio se convirtió en sacristía al levantar un tabique a principios de la década del 1940; dejamos constancia de que está ligeramente elevado del resto de la nave, y se accede a él por un escalón formado por grandes piedras.

El interior está encalado y conserva restos de decoración pictórica, probablemente posterior a la Guerra Civil. Los muros laterales de la nave presentan bancos de obra corridos, al estar encalados y cubiertos en la parte superior con ladrillos, es difícil asegurar si corresponden a la etapa románica, o son posteriores.

La puerta de acceso está ubicada en el muro de mediodía. Está formada por dos arcos de medio punto adovelados, en degradación, sin ningún elemento decorativo interesante. Encima, hacia poniente, hay una ventana de doble derrame con arco de medio punto también adovelado. Los muros laterales y el ábside están rematados por una cornisa moldurada en caveto. La fachada oeste presenta una única ventana de grandes dimensiones, también de doble derrame y en arco de medio punto adovelado. En la parte superior se levanta el campanario de espadaña, formado por dos vanos cerrados por sendos arcos de medio punto rematados por un tejadillo a dos aguas. El ábside conserva una ventana de doble derrame, con arco de medio punto adovelada, ligeramente descentrada.

El aparejo es a base de piedras desbastadas, mayormente de granito, mezcladas con otras de arenisca, dispuestas en hiladas regulares y trabadas con abundante mortero de cal. En cambio, las esquinas están formadas con sillares grandes de buena factura, al igual que las dovelas.

Teniendo en cuenta sus características arquitectónicas, el aparejo que lo conforma y su simplicidad, podemos datar el edificio en el siglo XI y, más concretamente hacia la segunda mitad.

PILA BAPTISMAL

En el interior de la iglesia se conserva una pila bautismal de forma troncocónica, con base plana, tallada en un bloque monolítico de piedra granítica sin pulir que actualmente se asienta en la esquina noroeste entre los bancos de los muros de tramontana y de poniente. Corresponde a la tipología de pilas sencillas que se suelen encontrar en iglesias rurales románicas, que son siempre de difícil datación.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO – FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES/MONTSE JORBA I VALERO – PLANOS: MARIA DEL CARMEN OLMO ENRI

Bibliografía

ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, pp. 64-65; BADIA I HOMES, 1979-1981, II-B, pp. 154-155; BADIA I HOMES, J. Y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1985, p. 169; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 774-775; PONS I GURI, J. M., 1964, p. 53; RIUS I SERRA, J. M., 1946.

Monasterio de Sant Quirze de Colera

EL ANTIGUO MONASTERIO DE SANT QUIRZE DE COLERA está situado al Norte del término municipal de Rabós, en un entorno privilegiado de la vertiente meridional de la Sierra de l'Albera, muy próximo al coll de Banyuls, que marca el límite de la frontera con Francia. Para acceder al monumento, considerado como Bien de Interés Nacional, se debe tomar la carretera local que une Rabós y Vilamaniscle, y a unos 4 km, en el coll del Reixac, girar hacia el Norte por una pista de tierra en buenas condiciones, perfectamente señalizada, que lleva al monasterio.

El dominio natural donde se emplaza este antiguo cenobio benedictino fue, en su época, un enclave estratégico de suma importancia entre los caminos que unían los condados de Empúries y Rossellón. La historia tradicional que explica la fundación de Sant Quirze está colmada de leyendas, las cuales se fundamentan en un documento fechado en el año 844 pero que debe ser considerado una falsificación del siglo XIII. Este documento detalla un juicio sobre los bienes del monasterio de Colera que Alarico, conde de Empúries, arrebató a los hermanos Libencio, abad del monasterio, y Asenario, señor de Toló (Peralada). Impartiendo justicia aparece el rey franco Carlos el Calvo, que falla a favor del monasterio y le otorga, además, otros muchos territorios. Se mencionan también, en el texto, diversas fundaciones de parroquias en la región por parte del cenobio.

Nada de todo esto parece que deba ser considerado cierto. Sí se conservan otros documentos que, por lo menos, evidencian la existencia de la abadía de Colera en el siglo X. Autores como Ramon d'Abadal sostienen razonablemente que el monasterio habría recibido un precepto de Carlos el Simple en el año 922, obtenido por el obispo gerundense Guigó; sin embargo, dicho precepto no se conserva y tampoco es aludido en documentos posteriores del cenobio, que sólo genéricamente mencionan la obtención de antiguos diplomas. En realidad, el primer documento conservado que, con seguridad, certifica la existencia del cenobio se fecha sólo cinco años más tarde, en el 927, cuando se hace efectiva la donación de una viña al monasterio. Esta es la primera noticia donde se habla explícitamente de Sant Quirze y de su primer abad conocido, llamado Manuel.

La iglesia abacial fue consagrada en el año 935 por el obispo Guigó (o Wigo) de Girona. El acta de dicha consagración es un documento de gran importancia para evocar la etapa inicial del monasterio, que en el texto se reconoce implícitamente más antiguo, pues se mencionan varios abades anteriores a Manuel. Este, además, aparece como responsable de una intensa actividad reformadora que precede a la consagración, tanto en lo constructivo como en la restauración del aparato litúrgico-decorativo de la iglesia: *ab ecclesiis inutilia delectit et reparationis copie ornamenta reparavit, caucibus et Petrus utilitas reformavit, lucris quibus imperavit, signorum, palliorum et universorum opibus proutquirit laboribus propriis honestavit*



Fachada oeste

(hizo destruir todo lo inútil de las iglesias y las restauró con abundancia de *ornamenta*, reformó la utilidad de sillares y de piedras, con las ganancias obtenidas, las embelleció con objetos, tapices y todas las riquezas que pudo, con su propio esfuerzo). Por otra parte, el texto del acta confirma una generosa donación al cenobio realizada con anterioridad a la consagración (en 928, aunque efectiva en 931) por el conde Gausbert I de Empúries-Rossellón.

A partir de esta primera donación, la protección de los condes (primero de Empúries-Rossellón, luego sólo de Empúries) sobre Sant Quirze de Colera fue en aumento, como también ocurrió con otros monasterios de la zona, como el de Sant Pere de Rodes. Así, se tiene constancia de que el hijo de Gausbert, Gausfred I, confirmó y amplió la primera donación entre los años 965-966 y 977, en tiempos del abad Guillem. Posteriormente, en 989, el mismo Gausfred completó dichas donaciones antiguas con el legado testamentario de otros terrenos situados en la zona, como el valle de Banyuls o el valle de Colera. La historiografía considera que en estas fechas los condes llevan a cabo un ejercicio de promoción de cinco grandes cenobios situados de manera estratégica en sus territorios, con finalidades evidentemente políticas y para legitimación de su poder. Estos centros son, en Empúries: Sant Pere de Rodes, Santa Maria de Roses y Sant Quirze de Colera; en Rossellón: Sant Genís de Fontanes y Sant Andreu de Sureda.

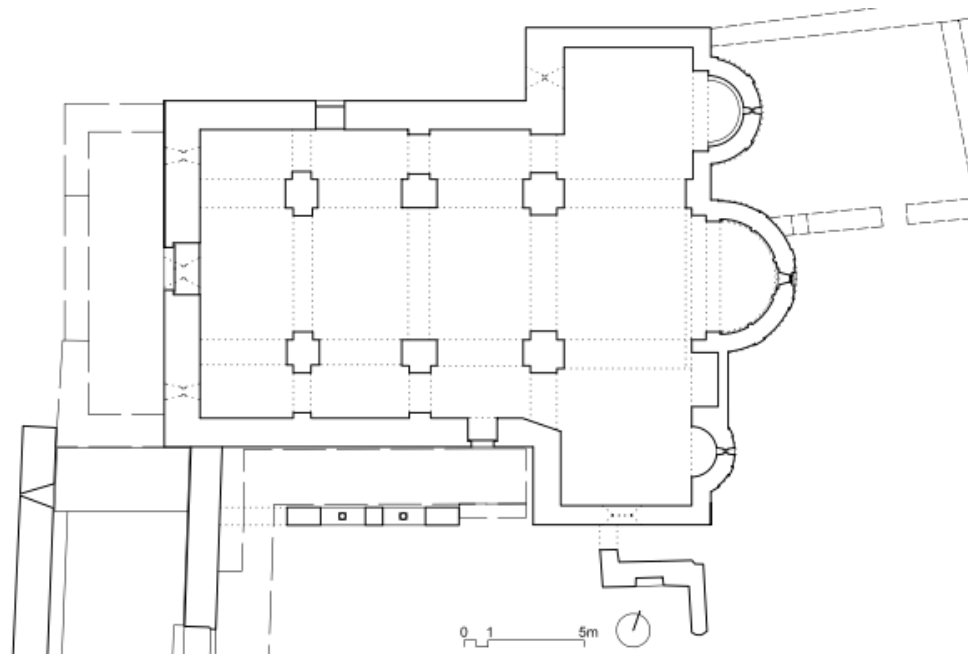


Vista del sector occidental

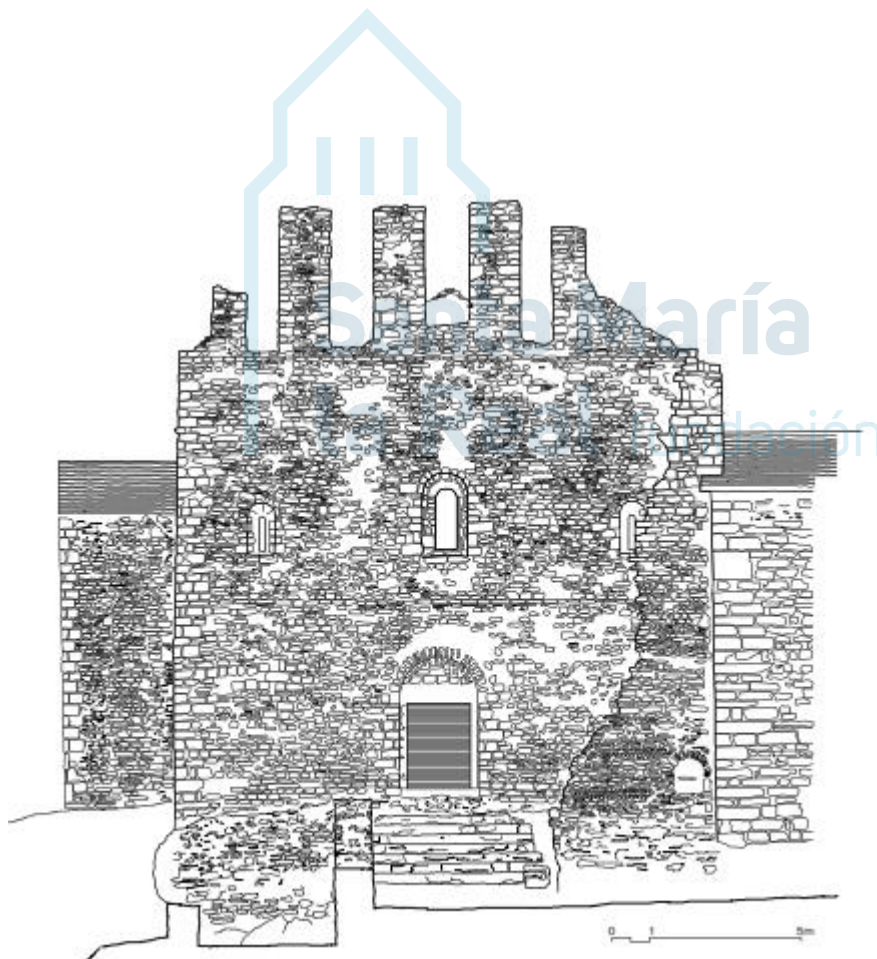
En el siglo XI, la comunidad benedictina de Colera mantuvo su posición privilegiada. Uno de sus abades, Amblard, figura en la firma del documento fundacional de la canónica regular de la catedral de Girona, de 1019. A finales de la centuria, en un inventario de bienes fechable entre 1078 y 1091, aparecen citados todos los alodios y posesiones pertenecientes al monasterio; además aparecen numerosos personajes relevantes de la época, como el conde de Empúries, Hug II, o el conde del Rosellón, Gislbert.

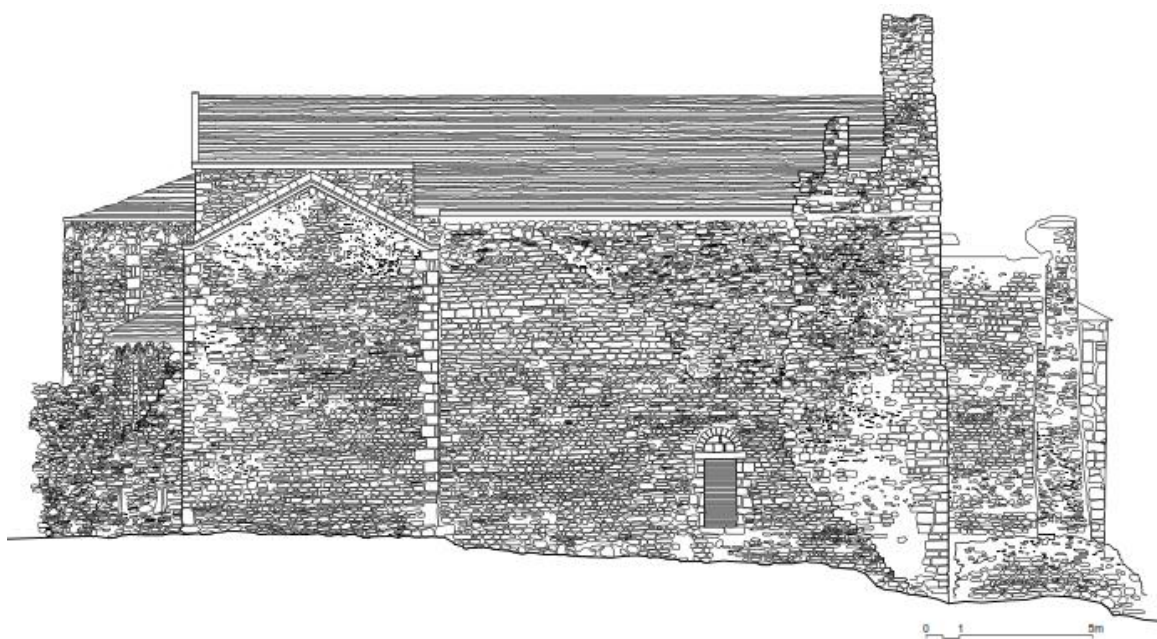
A comienzos del siglo XII, concretamente en 1100, se celebró un juicio que enfrentó al monasterio con Dalmau Berenguer, señor de Quermançó, Rocabertí y Peralada, por la usurpación de unos terrenos situados en la parroquia de Sant Jaume d'Espolla. En 1121, el abad Berenguer asiste a la consagración de Sant Andreu de Sureda, así como también a un sínodo celebrado en la catedral de Elna, en el que se

Planta



Alzado oeste





Alzado norte



Alzado sur

disputaron la posesión de la iglesia rosellonesa de Sant Pere de Torrelles los monasterios de Sant Miquel de Cuixà i Santa Maria d'Arles.

Todavía en tiempos del abad Berenguer se llevó a cabo una nueva consagración de la iglesia abacial, en 1123. Al evento asistieron los obispos de Girona, Carcasona, y Elna, además de otros destacados personajes. El templo se consagra al titular, san Quirce, y además a san Andrés y a san Benito, a quienes debieron estar dedicados los altares situados en los ábsides laterales de la imponente cabecera triple del edificio. Se consagra, además, un altar dedicado a santa María *quod fundatum fuerat in ecclesiola anate iunuasipsius monasterii in ecclesiam sancti Cirici trastulimus et in honorem sante Marie consecravimus* (que había sido fundado en una iglesia que hay delante de las puertas del monasterio, lo hemos transferido también a la iglesia de Sant Quirze y la hemos consagrado en honor a santa Maria). Por lo demás, en el acta de consagración se especifican los terrenos donados al cenobio desde a primera consagración del año 935, incluyendo la importante dotación del conde Gausfred en el 977.

Entre mediados del siglo XII y principios del XIII (1135-1258), la documentación, pródiga en donaciones, revela el aumento progresivo del patrimonio territorial del monasterio de Colera. Confirma las propiedades un documento de ratificación otorgado por el obispo de Girona, Pere de Castellnou, en el año 1258. Poco después, a finales del siglo XIII, el cenobio vivió momentos cruciales para su historia. En 1285, el rey de Francia Felipe el Atrevido emprende una campaña militar contra la Corona de Aragón a la cual el papa Martín IV otorgó carácter de cruzada. Las tropas francesas acamparon precisamente en la encrucijada de caminos donde se encuentra Sant Quirze de Colera. Según las crónicas, las tropas galas profanaron el monasterio y sus reliquias, y destruyeron parte de la documentación escrita. Tres años más tarde, en 1288, de nuevo el cenobio fue testigo de una invasión septentrional, protagonizada esta vez por el rey Jaime II de Mallorca (a cuyos dominios pertenecía el Rossellón), auxiliado por tropas francesas. Estas acamparon también en las inmediaciones del monasterio, según se afirma en los *Gesta Comitum Barcinonensium*, y la abadía fue otra vez objeto de profanaciones. Los hechos están resumidos en el epitafio del abad Berenguer de Vilatenim (1320), cuya lápida se conserva en una colección privada de Castelló d'Empúries (colección Fina i Nouvillas); el texto de dicha lápida explica que el abad hubo de reformar la iglesia tras los estragos causados por *gentem francorum*.

A partir de ese momento, el monasterio experimentará un lento declive. Los siglos XIV y XV fueron tiempos de innumerables disputas por el control jurisdiccional de las zonas tradicionalmente bajo su dominio. De hecho, la reducción de las posesiones materiales de la misma abadía –constatada en las visitas pastorales de 1441 y 1444– desembocaron en la anexión de Sant Quirze de Colera al monasterio de Sant Pere de Besalú, por orden de Felipe II y sancionada por el papa Clemente VIII en el año 1592. Ello implicó la extinción de la comunidad benedictina de Sant Quirze, y que sus posesiones y derechos jurisdiccionales (y las acostumbradas disputas judiciales por ellos) pasaran al cenobio bisaldunense.

Durante la desamortización, todas las posesiones del monasterio de Sant Pere de Besalú fueron subastadas entre particulares. Entre ellas se encontraba el monasterio de Colera, que fue adquirido por la familia de Ramon Nouvilas. El cenobio fue destinado entonces a masía, almacén y caballerizas, incluso después de erigirse como Monumento Nacional en 1931. Ya en época reciente, en 1994, el Ayuntamiento de Rabós compró, por una cantidad simbólica, la abadía, y creó un patronato para su recuperación, estudio y divulgación. Desde entonces se han llevado a cabo numerosas campañas arqueológicas en el conjunto, que además ha sido restaurado de forma bastante razonable.

El monasterio de Sant Quirze de Colera que ha llegado a nuestros días conserva, fundamentalmente, la espectacular iglesia abacial del siglo XI, y además una serie de dependencias auxiliares que son de época tardía pero entre los que se mantienen algunos restos románicos. No obstante, las mencionadas campañas

arqueológicas han dejado al descubierto ciertos restos de dos iglesias anteriores, cuya interpretación y secuencia cronológica es todavía objeto de polémica entre los especialistas. En lo fundamental, se reconocen tres etapas principales, a las que corresponden tres edificios consecutivos: la iglesia del siglo IX (anterior a la primera consagración), la iglesia del siglo X (consagrada en 935) y el templo del siglo XI (consagrado en 1123).

Recordamos que, documentalmente, la existencia del primer templo aparece solo en el documento falso fechado en el año 844. Sin embargo, vinculados a una primera iglesia prerrománica se conservan enterramientos situados en la zona sur del actual monasterio. Los análisis con carbono 14 han fechado estos restos entre el 780 y 815. En consecuencia, parece razonable pensar que a finales del siglo VIII o comienzos del IX ya existía algún pequeño templo en la zona. La historiografía tiende a suponer que sería una pequeña celda monástica, y que la necrópolis sería el lugar de enterramiento de su comunidad.

A nivel estructural, algunos investigadores consideran como parte de este primer edificio los restos de un ábside semicircular situado en la zona suroeste del conjunto actual, próxima al ábside románico del lado sur. No obstante, las medidas de este ábside son considerablemente grandes, lo que parece algo inapropiado para un conjunto tan antiguo; por lo menos, no hay paralelo alguno conocido para establecer comparación. Además, las situaciones de las tumbas altomedievales mencionadas en el interior de dichos fundamentos absidales apuntan a una etapa posterior para su construcción.



Fachada norte

Los rastros de la celda primitiva tal vez deban reconocerse, en cambio, en el subsuelo del presbiterio de la iglesia románica, donde se han realizado varias excavaciones y sondeos que revelan la existencia de estructuras precedentes al templo actual. La colocación de las tumbas se aviene bien a ello, aunque nada puede ser confirmado de momento. En todo caso, de ser así la primera iglesia de Sant Quirze debería responder a un pequeño edificio, quizás de tipo martirial, que no se conservó pero que proporcionó el núcleo simbólico para la posterior evolución arquitectónica del conjunto.

La segunda iglesia, construida a comienzos del siglo X según se explica en el acta de consagración del año 935, fue resultado de la remodelación del edificio anterior. De nuevo, debemos prestar atención a los mencionados fundamentos absidales conservados al sureste de la cabecera actual. Algunos investigadores interpretan estos restos como pertenecientes a la iglesia del siglo X, aunque lo cierto es que sus dimensiones tampoco tienen parangón en la arquitectura catalana conocida de esta época. La situación desplazada hacia el Sur de este ábside, en relación con la supuesta celda primitiva (situada, *a priori*, bajo el presbiterio románico), no resulta tampoco demasiado convincente.

Hay que señalar, en este punto, que en el mencionado lugar de la posible celda primitiva parece que se construyó más tarde una cripta semisubterránea, de la que quedan algunos rastros (el perímetro y parte de sus dos accesos laterales). Dicha cripta se considera a veces vinculada a la iglesia consagrada en el 935, aunque la tipología del espacio difícilmente puede asociarse con una obra tan antigua. Es mucho más razonable suponerla parte del presbiterio románico, en el edificio del siglo XI que pasamos a describir a continuación.

La iglesia románica, es decir el templo que se conserva en el monasterio de Sant Quirze de Colera, es un edificio bien característico de la arquitectura de su época en el Noreste catalán, fechable entre finales del siglo XI y comienzos del XII. El templo consta de una planta basilical de tres naves y una gran cabecera triple situada a levante, que incluye un transepto ligeramente pronunciado en planta. La nave central cubre con bóveda de cañón, articulada con tres grandes arcos fajones, mientras que las colaterales van cubiertas con bóvedas de cuarto de cañón, igual que ocurre –por ejemplo– en Sant Pere de Rodes. Sendas bóvedas de cañón en disposición transversal cubren los dos brazos del transepto, mientras que los ábsides



Vista de la cabecera

Detalle del absidiolo norte



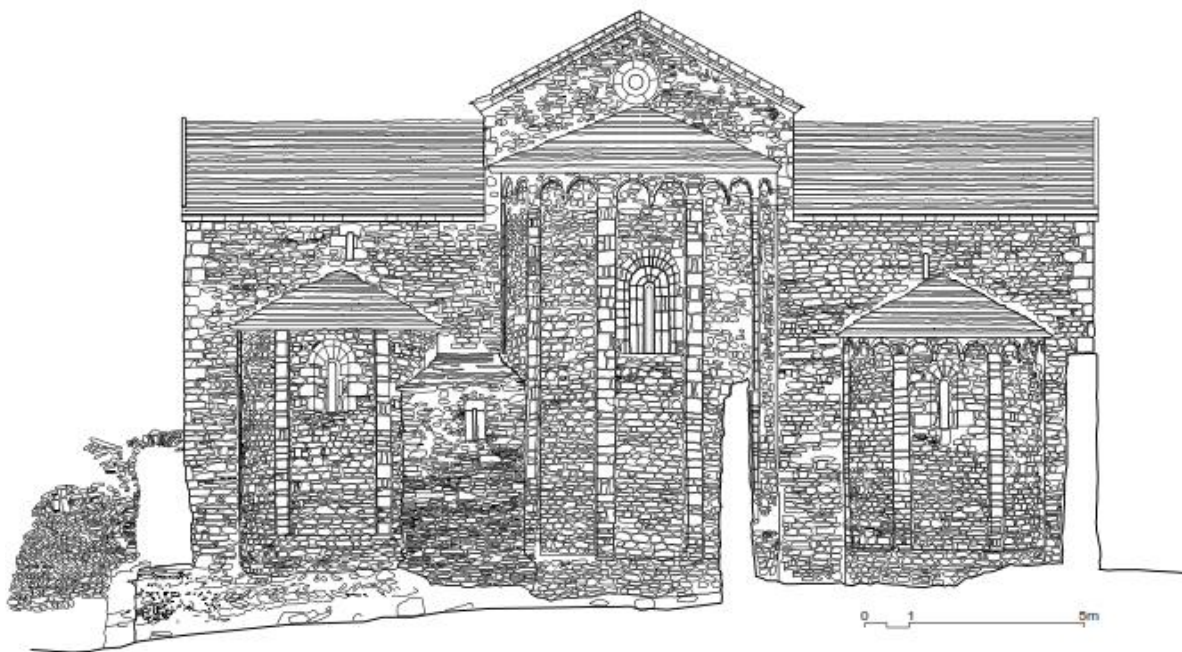
van con las habituales bóvedas en cuarto de esfera. El muro del ábside mayor se decora mediante una serie arquillos ciegos sostenidos por pequeñas columnitas, según esquema característico de los interiores absidales del primer románico en Cataluña (que responde, de hecho, a una modesta traducción interior de la característica decoración paramental externa).

El templo está iluminado por seis ventanas; cada ábside tiene una de doble derrame, y en la fachada occidental se ubica un óculo que corresponde a la nave central y dos pequeñas ventanas situadas en relación con las naves laterales. La iglesia tiene tres puertas de acceso, una en el muro meridional que comunicaba con el claustro, otra en el muro norte por la cual se accedía a otros espacios del monasterio, y una tercera en la fachada oeste, que no es original de la época románica. La historiografía concuerda en afirmar que la fachada primitiva del templo se hundió y se tuvo que reconstruir, como se puede constatar en

un aparejo distinto. Lo que no está claro es cuando se produjo el derrumbe.

Exteriormente, la fachada occidental presenta una disposición austera, sin apenas decoración; sólo destaca la sencilla puerta de entrada, en forma de arco de medio punto con tímpano y dintel lisos, y una línea de imposta que separa el sector inferior de la parte alta. Corona la fachada el arranque de una enorme espadaña de cuatro vanos, cuya parte superior ha desaparecido. Por lo que respecta a la decoración absidal, el paramento se articula con la formulación estándar del primer románico meridional, a base de lesenas y arcuaciones ciegas. Estas se agrupan en series de dos arcos en el ábside central, y de tres en el absidiolo norte; faltan los arquillos en el absidiolo sur, que debe estar reconstruido por lo menos en su parte superior.

Además de la iglesia abacial, se ha dicho ya que el conjunto de Colera conserva varios espacios auxiliares del conjunto monástico, fundamentalmente el palacio y el refectorio. Aunque la mayoría de estructuras son de época tardomedieval, incluso posteriores, algunos elementos pueden fecharse en el siglo XII. Lo más antiguo se conserva en la zona del claustro, del que se conserva únicamente la galería septentrional, adosada al costado sur de la iglesia. Parte de sus muros incluso se han considerado prerrománicos (es decir, vinculados a la iglesia del siglo X) debido a su modelo paramental. En cualquier caso, la resolución final de la galería y del conjunto del claustro deben ser considerados ciertamente románicos, y suelen fecharse hacia 1170-1180 mediante el análisis estilístico de sus tres únicos capiteles conservados.



Alzado este

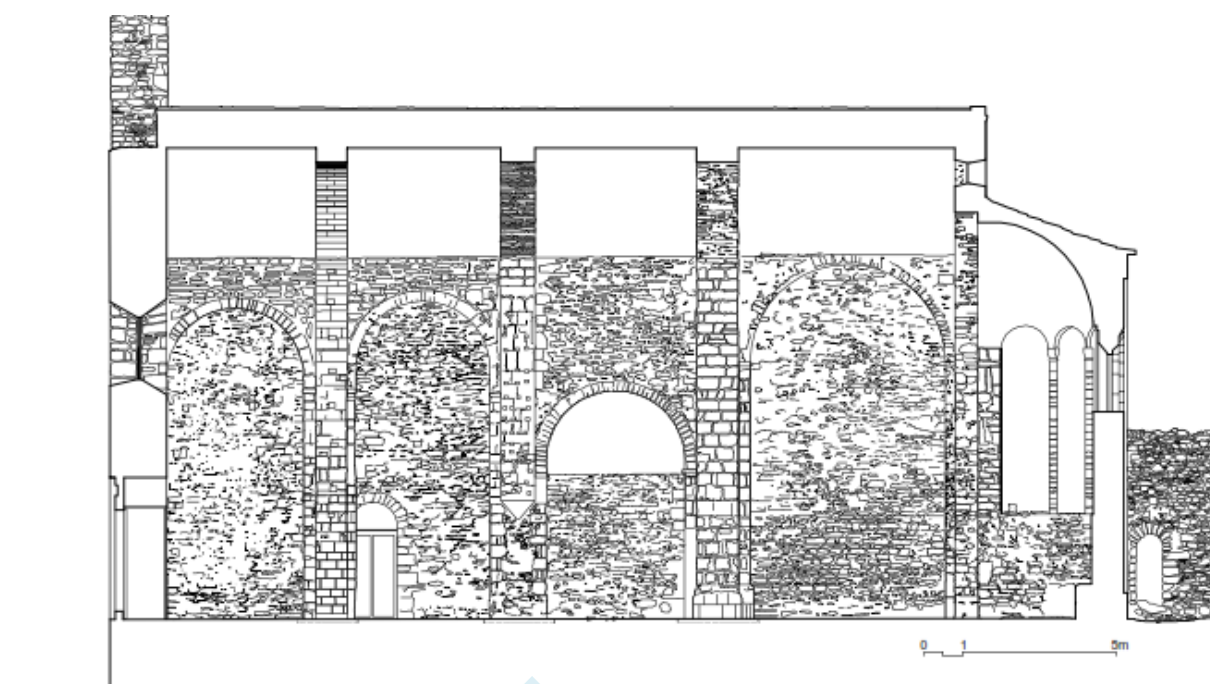
Pese a que el claustro no se conserva en su totalidad, la arqueología ha determinado de manera aproximada su perímetro. Fue precisamente durante las excavaciones cuando se encontraron los mencionados capiteles, uno de los cuales se conserva hoy en el Servicio de Atención a los Museos de la Generalitat de Cataluña en Girona, y los otros dos en la colección particular de Ramon Fina Nouvilas. El resto de piezas que completaban las galerías claustrales han desaparecido, probablemente espoliadas en época moderna.

El primero de los capiteles conservados (SQC-97/1), custodiado en la institución de la Generalitat, va decorado con parejas de leones afrontados, y con dados en los ángulos. El esquema iconográfico sin duda deriva de fórmulas tradicionales en contexto catalán, originadas en las canteras de marmolistas roselloneses del segundo tercio del siglo XII; hay paralelos en el claustro de Cuixà, y otros procedentes del más cercano claustro de Sant Pere de Rodes (piezas en el Museu del Castell de Peralada y en el Musée de Cluny).

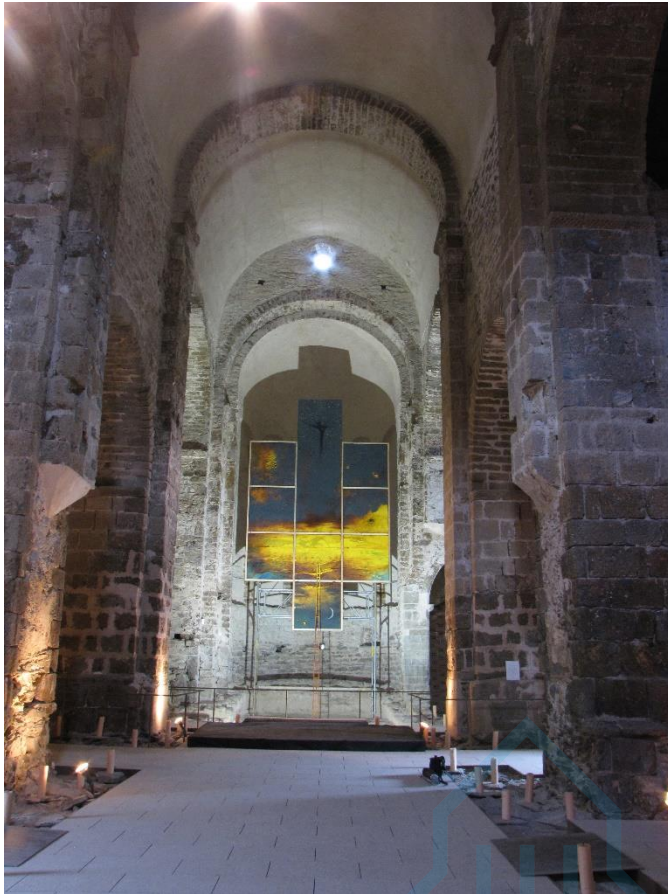
De los dos capiteles conservados en la colección privada Ramon Fina i Nouvilas, uno de ellos tiene estructura de derivación corintia, con decoración vegetal dividida en dos registros: hojas de acanto dobladas hacia fuera en el registro inferior, y en el superior cuatro tallos perlados que nacen de la parte baja y se entrelazan en cada una de las caras del cesto, creando una especie de piña. Según la especialista Immaculada Lorés, el esquema es influencia de los últimos talleres de escultura tolosana derivada de la sala capitular de Santa Maria de *la Dorade*. Se relaciona, por lo tanto, con el amplio conjunto de escultura tardorrománica derivada del foco occitano, perfectamente estudiada en los claustros de la catedral de Girona y de Sant Cugat del Vallès, y que aparece también en Sant Pere de Rodes y en el triforio de la iglesia de Sant Feliu de Girona.

El tercer capitel es el único con decoración figurada, aunque se trata de un tema básicamente ornamental: personajes masculinos sentados en los ángulos de la pieza, que someten a parejas de dragones situados en el centro de cada una de las caras. Se trata de nuevo de un tema de filiación rosellonesa y amplia

Sección longitudinal



Sección transversal



Interior, nave central



*Detalle del absidiolo meridional
con restos de pintura*

difusión en contexto catalán, que tiene un paralelo indiscutible en un capitel procedente del claustro de Sant Pere de Rodes, conservado en el Museu Castell de Peralada (núm. inv. 167).

Por último, cabe destacar que en la absidiola sur que conserva restos de pintura mural. Las investigaciones en torno a esta pintura concluyen en considerarla como una representación de la *Maestas Mariae* dentro de una mandorla. La posible relación de este ábside y las pinturas con la documentación de la consagración del altar de Santa Maria en la iglesia de Sant Quirze de Colera todavía no ha sido contemplada, pero, por los restos pictóricos se podrían considerar pinturas de finales del siglo XI. De este modo, las pinturas, hipotéticamente, podrían haber estado proyectadas para la consagración del altar.



Claustro

En Sant Quirze de Colera se conserva todavía otro ejemplo de escultura románica, aunque en este caso se trata de una lápida que se presume que estaba situada en la galería norte del claustro; hoy se conserva también en la colección Fina i Nouvilas. Se representa a tres personajes de pie, dentro de un marco perlado, y sin inscripción. Los personajes pueden identificarse como monjes, debido a su indumentaria. El del centro viste casulla y lleva un báculo en la mano derecha, lo que hace suponer que se trata del abad. En la mano izquierda lleva un gremial, lo mismo que los dos personajes que lo flanquean, que deben ser sus dos ministros: diácono (a la derecha, con un libro) y subdiácono (a la izquierda), ataviados ambos con sendas dalmáticas.

La historiografía tiende a situar la realización de la lápida entre el último cuarto del siglo XII y el primero del siglo XIII, aunque el estilo de la pieza es bastante particular y no se le han encontrado paralelos cercanos.



Restos del antiguo refectorio

TEXTO Y FOTOS: LORENA GARCÍA MORATO – PLANOS: MARIA DEL CARMEN OLMO ENRI

Bibliografia

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1958, p. 264; AGUSTÍ I FARJAS, B. *ET ALII*, 1998, pp. 111-131; BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-B, pp. 156-173; BOTO VARELA, G., 2006, pp. 147-204; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 753-773; CODINA REINA, D., 2012; CODINA REINA, D. Y MONTALBÁN MARTÍNEZ, C., 2004; CODINA REINA, D. Y MONTALBÁN MARTÍNEZ, C., 2006; CODINA REINA, D. *ET ALII*, 1999; DEULOFEU I TORRES, A., 1962B; MONTSALVATJE I FOSSAS, F., 1908, pp. 71-89; ORDEIG I MATA, R., 1979, pp. 156-169; ORDEIG I MATA, R., 1988, p. 427; PIBERNAT LÓPEZ, A., 2004; PIBERNAT LÓPEZ, A., 2010; POCH GARDELLA, C., 2012.

Iglesia de Santa Maria de Colera

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se encuentra a unos 200 m al oeste del conjunto monástico de Sant Quirze de Colera, al cual evidentemente pertenecía este pequeño templo.

Una iglesia dedicada a santa María se menciona por primera vez en el acta de consagración de la abacial Sant Quirze, del año 1123. El texto del acta detalla cómo se trasladó al interior del templo monástico el altar de la iglesia mariana, para facilitar su reconstrucción. El edificio nuevo se consagró en 1135,



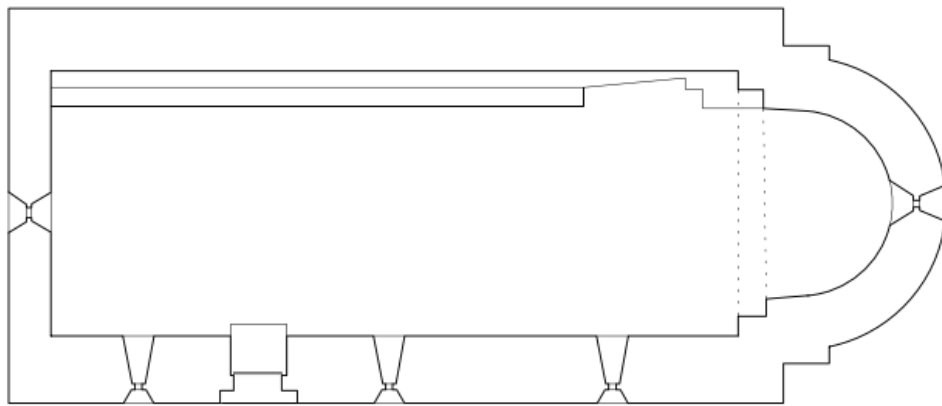
Vista general



Interior

manteniendo su función parroquial en los dominios del cenobio. Más adelante, aparece en los nomenclátors de la diócesis de Girona del siglo XIV, citada como parroquia en el primer volumen y como *capella sancte Marie, iuxta monasterii sancti Cirici*, en el segundo. Ya en época moderna, tras la desamortiozación de 1835 se sabe que la iglesia se utilizó como establo, y en 1973-1974 fue objeto de obras de consolidación bajo la supervisión del arqueólogo Miquel Oliva i Prat.

En el mes de junio del año 2011 se llevó a cabo una actuación arqueológica en la iglesia con el resultado de la localización de la banqueta de cimentación del muro norte y del ábside. Además, se excavaron cinco enterramientos y se localizaron otros ocho. Durante el proceso aparecieron fragmentos cerámicos que se dataron hacia los siglos IX y X, y que confirmarían la preexistencia de una iglesia anterior a la actual.



Planta

0 1 5m



Alzado sur

0 1 5m

Esta es un edificio de una sola nave, con ábside de planta semicircular que en el interior parece un tanto ultrapasado y más estrecho que la nave, la cual, a su vez, posee una longitud de 20 metros, mayor de lo habitual. Está cubierta por bóveda apuntada corrida, mientras que el ábside cubre con bóveda de cuarto de esfera y comunica con la nave por doble arco apuntado en degradación, formado por dovelas estrechas y largas, de buena factura, mientras que los soportes se elaboran con sillares de gran tamaño.

En el muro sur encontramos la puerta de entrada rectangular, que soporta doble arco de medio punto adovelado, en degradación, encerrando un tímpano sin decoración sobre un gran dintel monolítico. Las arquivoltas y el tímpano apoyan sobre unas impostas lisas en caveto. En el mismo muro podemos observar tres ventanas de doble derrame, adoveladas, una a cada lado de la puerta de acceso al templo y la tercera en la zona de levante. Otras dos ventanas, de las mismas características, iluminan el edificio a través de los muros del ábside y de poniente, respectivamente.

El aparejo es a base de piedra de esquisto de la zona, con la única excepción del dintel de la puerta que es de piedra arenisca. Cabe destacar su poca homogeneidad, alternando zonas de piedras de pequeño tamaño con otras de sillares grandes, formando hiladas regulares en las zonas altas de los muros. Dejamos constancia de que los muros laterales y el ábside están rematados por una cornisa en caveto que no aparece en la fachada de poniente. Dicha fachada y el ábside permiten observar fácilmente las zonas recuperadas gracias a las diferencias de aparejo apreciables a simple vista.

En el interior, se accede a la zona absidal por una pasarela de madera que permite observar los enterramientos descubiertos durante la mencionada intervención del 2012; también queda a la vista el pavimento primitivo del edificio. Del mismo modo, se aprecia el aparejo de las bóvedas a base de piedras pequeñas, apenas desbastadas y dispuestas en hiladas longitudinales a la nave y semicirculares en el ábside. El muro norte interior presenta un doble bancal de piedra adosado a su base.

Como conclusión, podemos afirmar que el actual edificio se levantó hacia el siglo XII, si atenemos a las características que presenta y que permite englobarlo en el grupo de las llamadas iglesias románicas rurales que proliferaron por el Noreste catalán entre el siglo XII y la primera mitad del XIII. No obstante, conviene recordar que hubo un templo anterior que, por los elementos localizados por la arqueología, podemos situar entre los siglos IX y X.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO - FOTOS: CARMEN ROPERO MOCHALES- PLANOS: MARIA DEL CARMEN OLMO ENRI

Bibliografía

ARNALL I JUAN, M. J., 1981-1982, p. 63; BADIA I HOMES, 1979-1981, II-Bpp. 173-174, 189-191; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 750-751, 754-755; MARQUÉS I PLANAGUMÀ, J. M., 1986; MORET, R. M. Y SERNA, E., 2006, pp. 6, 14-15, 28-29; PONS I GURI, J. M., 1964, pp. 53-55, 74.